



# Don Bosco y la música



• El jovencito Juan Bosco, dotado de buena voz y guiado por Juan Roberto, maestro de canto en la parroquia, se entregó con mucha afición al arte musical. No sólo aprendió el canto llano, sino que en pocos meses pudo subir al coro y ejecutar partes musicales a solo con gran éxito. Empezó, al mismo tiempo, a tocar el violín y a teclear sobre un viejo clavicordio o espineta, para poder acompañar algunas veces al órgano.

• Como quiera que, al principio, no tenía un sitio en la Residencia para los ensayos, iba a hacerlos fuera de casa; la gente contemplaba extrañada a un sacerdote, paseando con media docena de muchachos entre la calle Doragrossa y la plaza de Milán y repitiendo una canción en voz baja.

• Don Bosco adquirió un órgano pequeño con tubos de madera, fabricado tal vez dos siglos antes. Estaba en muy mal estado, desafinado, pero servía para ejercitar los dedos del principiante. Todos recuerdan aquel tubo cuya lengüeta rota producía cierta especie de aullidos desgachados, que provocaban las risas más divertidas de los muchachos. Este instrumento fue colocado en una habitación junto a la de don Bosco, y algunos de los primeros que lo tocaron llegaron a ser famosos organistas.

• La música fue un atractivo más para ligar a los muchachos al Oratorio Festivo y para conquistar otros nuevos. También la gente extraña y los sacerdotes que iban a Valdocco quedaban maravillados del nuevo coro infantil, que respondía tan bien a los cuidados de su maestro, y le pedían con insistencia que fueran a cantar a sus iglesias.

• La autoridad municipal de Turín asignó a don Bosco un premio de mil liras por su eficaz promoción de la música vocal e instrumental.

• Cuando Don Bosco tuvo un buen número de muchachos internos, les hacía aprender el canto gregoriano durante los primeros meses del año escolástico. Todos los nuevos que entraban durante las vacaciones, se dedicaban a aprender solfeo; los otros, aprendían los salmos, las antífonas y las misas.

• El coro del Oratorio, bajo la dirección del maestro Dogliani, interpretaba de modo irrefragable las partituras más difíciles; interpretó la misa de Haydn.



# No sólo hacer cantar cantar sino enseñar a cantar

• Don Bosco, que tenía el alma y la fantasía llenas de armonías celestiales y un exquisito sentido musical, enjuiciaba bromeando el valor de sus obras maestras. Casi en broma y con medios insuficientes, al igual que todas sus demás empresas, fundaba la Escuela de Música que, sabiamente conducida, debía prestar esplendor y decoro al culto divino y proporcionar un medio magnífico de educación moral e intelectual a sus alumnos. El cultivo de la música sería para siempre uno de los distintivos de sus Casas, por él tenido como elemento necesario para la vida de las mismas.

• Don Bosco no se conformaba con hacer cantar, quería que se enseñara a cantar. El mobiliario de la escuela no podía competir con el de sus émulos. Servía de atril una silla, colocada sobre una mesita adosada a la pared. Sobre ella ponía unos cartelones con los primeros ejercicios de música que él mismo había escrito, imitando las letras de imprenta.



• Estaba persuadido de que la música es un medio educativo poderoso, pero encontraba pocas obras musicales con religiosidad y gracia unidas. Por eso exhortó a don Juan Cagliero para que preparara composiciones de distinto género, religiosas y profanas, que reunieran aquellas cualidades. Cagliero lo logró a las mil maravillas, y el Oratorio compitió en sus ediciones musicales con las primeras casas editoras de Italia.

• Daba a la música vocal el primer puesto aun en los Oratorios festivos de los externos.  
Un Oratorio sin música es un cuerpo sin alma.

• En el Oratorio de Turín se daba el curso completo de la banda militar, como aliciente para internos y externos; se enseñaba piano, acordeón, armonio, órgano, todos los instrumentos musicales de madera, metal y cuerda.



• Aquella escuela incipiente y aquella pobre espineta debían producir más tarde músicos de notable capacidad, muchos organistas de valía y centenares de escuelas que alcanzaron fama.

• El teólogo Nasi acompañaba al órgano a los pequeños cantores de don Bosco, entre los cuales había voces bellísimas, lo mismo en la Consolata, que en el Corpus Domini y en la iglesia de las Carmelitas de Moncalieri. A veces subían también al coro de San Francisco de Asís.



• Debe darse a los alumnos amplia libertad de saltar, correr y gritar a su gusto. La gimnasia, la música, la declamación, el teatro, los paseos, son medios eficacísimos para conseguir la disciplina y favorecer la moralidad y la salud.

• Don Bosco, escribió Carlos Tomatis, teclaba un pobre piano para enseñarnos sus melodías, y enseñaba a veces a manejar el violín a algún aficionado a este instrumento, para acompañar algún solo.

• El aspecto que ofrecía el Oratorio a aquella hora era singular: desde los patios, iluminados con unas pocas farolas, cubiertas con frecuencia de nieve o envueltas por la niebla, se oían por todas partes, en diversos lugares, las notas musicales. La banda repetía alegres sinfonías; los aprendices se ejercitaban en el manejo de los instrumentos, o en el monótono redoble del tambor; los cantores expertos aprendían nuevas misas y nuevas vísperas y los estudiantes de solfeo modulaban difíciles ejercicios; se oía la clase de canto gregoriano dividida en varias sesiones, presididas por don Víctor Alasonatti: escalas musicales por un lado y antifonas y salmos por otro, unos paraban y otros empezaban; por momentos resonaba una confusión general de música indescriptible.

Un oratorio  
sin música  
es un cuerpo  
sin alma





La música de los muchachos se escucha con el corazón

# La música en la casa de Don Bosco

— SERGIO CHECCHI —

Llegué al aspirantado a fines de 1946, con la firme resolución de ser Salesiano. Tenía once años y algunos meses. Desde los primeros días me di cuenta de que, además de las densas horas de estudio y las espléndidas celebraciones religiosas, había recreos animadísimos, ensayo de canto polifónico, ensayo de la banda musical, ensayo de teatro, y paseo semanal. En las vacaciones nos llevaban a los Alpes a pasar una larga temporada, escalando cumbres, ensayando zarzuelas y cocinando nosotros mismos.

Así, más o menos, era entonces la vida en todas las casas salesianas: un ambiente rico en valores humanos y cristianos, en el que se integraban armónicamente actividades

académicas y religiosas, artísticas y recreativas. Entre ellas ocupaba un lugar preeminente la música: al poco tiempo de estar en la casa de Don Bosco me dieron el puesto de contralto en el coro y de trompeta en la banda. Entendámonos: nada de empírico, la cosa era seria, casi profesional; tocábamos y cantábamos con partitura delante.

Cuando años más tarde, joven Salesiano, me enviaron a trabajar a nuestro Aspirantado de El Salvador, encontré las mismas costumbres: una de mis tareas era enseñar solfeo a los muchachos de la banda y ensayar teatros y zarzuelas. En la capilla los aspirantes cantaban la Misa en perfecto gregoriano y polifonía.

Era una tradición que venía de Don Bosco. Él sabía crear en torno a sus

muchachos un ambiente sereno y festivo, donde abundaba el canto y la música instrumental, las representaciones teatrales, el juego y las excursiones. Él, que conocía a fondo el corazón de los jóvenes y sintonizaba tan bien con ellos, sabía que la música es importante, casi instintiva, en la vida de los muchachos. A un sacerdote francés que le consultó si era educativo usar la música en un Oratorio, le contestó Don Bosco: "Un Oratorio sin música es un cuerpo sin alma".

Juanito Bosco, que tenía muy buena voz, había aprendido música a los 16 años en casa de Juan Roberto, que le enseñó a

cantar y a tocar órgano y violín. Esto más tarde le sirvió mucho para su apostolado entre los muchachos. En los primeros tiempos del oratorio, siendo joven sacerdote, el mismo Don Bosco compuso música y letra de varios cantos para sus oratorios, que al principio eran algo rudos, pero que, ensayados y entrenados con mucha paciencia, llegaron a ser la admiración de la ciudad de Turín. Don Bosco los llevaba a cantar a las mejores iglesias: los fieles, no acostumbrados a oír coros de voces blancas, lloraban de emoción.

Poco a poco se fue formando en torno a Don Bosco una verdadera escuela de música: a las lecciones de solfeo añadió las de piano y órgano. El número de alumnos crecía, el coro se afinaba. Aquella escuela de música llegó a producir más tarde músicos de notable capacidad, cantantes, organistas y compositores. La tradición salesiana recuerda entre ellos a Juan Cagliero, José Doglini, Antolisei, Page-lla, Scarzanella, De Bonis y muchos

más, que llevaron a todo el mundo aquel aprecio de Don Bosco por la música y llenaron de fiesta las casas salesianas.

Estaba Don Bosco convencido de que la música y el canto contribuyen mucho a la educación religiosa y moral de los muchachos, y de que es un formidable medio de preservación. En su "tratadito" sobre el Sistema Preventivo de educación escribió: "La gimnasia, la música, la declamación, el teatro, los paseos, son medios eficacísimos para la educación de la juventud, conseguir la disciplina y favorecer la moralidad y la salud.

Apenas pudo, Don Bosco organizó también con sus muchachos artesanos la banda musical; la consideraba un medio utilísimo para alejar a los jóvenes del mal. También animó a los mejores dotados de los oratorianos externos a organizarse y formar otra banda musical; y escribió para ellos un pequeño reglamento para que fuera una "banda cristiana". Esas bandas entusiasmaban a todos y llenaban de fiesta el ambiente.

Cuenta el biógrafo: "Don Bosco, como experto educador, quería a toda costa desterrar del Oratorio el monótono sucederse de jornadas grises, que tanto aburren y perjudican el alma juvenil y favorecen la indolencia y el desarrollo de malsanas tendencias". La banda actuaba en las fiestas, recibía a los ilustres personajes que visitaban el Oratorio, acompañaba las excursiones de los jóvenes por los pueblos del Monferrato; era parte importante en la vida de la casa de Don Bosco.



La música y el canto contribuyen a la educación religiosa y moral

Alguna vez hasta las autoridades civiles invitaron la banda musical del Oratorio para alguna inauguración, y Don Bosco no se rehusaba porque aprovechaba también ese medio para acercar el Estado a la Iglesia, la sociedad laica a las entidades religiosas. Cuando luego los salesianos comenzaron a expandirse por el mundo, llevaron esas mismas costumbres aprendidas de su padre Don Bosco: coro y banda musical.

Entre los ochocientos muchachos que vivían con Don Bosco en el Oratorio no había prácticamente desórdenes ni indisciplina. Las personas que visitaban la casa de Don Bosco no podían creer lo que estaban viendo: ahí no había vigilantes, no había castigos. Un día de 1875 Don Bosco reveló el secreto de aquel éxito pedagógico; indicó siete puntos. El séptimo decía: "Alegría, canto, música, y mucha libertad para divertirse". Ése era su secreto.

Canto y música ocupaban buena parte de los recreos. Cuando esta-

ba en casa, a menudo se veía a Don Bosco en el patio, rodeado de un grupo de muchachos, cantando con ellos con su bella voz. Pero lo más sublime y nunca oído fue cuando se inauguró el santuario de María Auxiliadora: entonces los jóvenes, repartidos en diversos coros en el interior de la cúpula, cantaron una misa a ocho voces. Todos los asistentes comentaron que habían vivido horas de paraíso.

Por supuesto que los muchachos no eran profesionales. Un día se encontraba Don Bosco en Marsella, en el Oratorio de San León, y estaba participando en una velada artística que los muchachos habían preparado en su honor. Al lado de Don Bosco estaba sentado un párroco de la ciudad, muy amigo del Santo. Los músicos de la banda fallaban de vez en cuando, y aquel párroco, muy entendido en música, brincaba impaciente, hasta que Don Bosco le susurró al oído. "La música de los muchachos se escucha con el corazón, no con los oídos".



# El canto y la música en la celebración eucarística

VÍCTOR BERMÚDEZ

El canto en las celebraciones eucarísticas ha sido un tema siempre presente en las discusiones pastorales y litúrgicas; y, al mismo tiempo, muy poco abordado con seriedad en la formación tanto de los futuros presbíteros como de los laicos comprometidos pastoralmente, y de los músicos y cantantes que animan las eucaristías de nuestros estudiantes, grupos juveniles, parroquias, etc.

El documento conciliar sobre la Liturgia (Sacrosanctum concilium, 1963) dedica todo el capítulo VI a la Música en la Liturgia de la Iglesia. Unos años después vio la luz la Instrucción sobre la "Música Sagrada" (Musicam sacram, 1967), cuyos principios litúrgicos son, poco conocidos, a pesar de ser muy actuales.

Repasemos brevemente algunos principios litúrgicos de ambos documentos:

El canto, en la celebración litúrgica, tiene una función litúrgica porque es una acción litúrgica; es decir, no es «algo más» que se agrega a la celebración litúrgica como un mantel, un par de candelas, sillas especiales, etc., sino que es «necesaria», es «parte integrante» de la acción celebrativa.

Los cantos en la celebración eucarística deberán tener textos que es-



El coro debe servir a una comunidad de fe.

Servir con propiedad y calidad a la comunidad de fe.

tén de acuerdo con los principios litúrgicos de la Iglesia; es decir, que estén tomados principalmente de la Sagrada Escritura y de las fuentes litúrgicas.

Para la selección de los cantos es necesario poner atención a la correspondencia o íntima relación entre la música ejecutada y el rito y el tiempo litúrgico celebrado.

En su función ministerial, el canto en la celebración litúrgica debe promover la participación activa de los fieles; es decir, el canto no puede pertenecer a un grupo selecto, o estar al alcance de una elite.

El principio anterior no excluye la conformación de un coro, sino que indica el puesto que éste ejercerá

dentro de la asamblea: Su trabajo consistirá en hacer lo posible porque la asamblea de los fieles se introduzca cada vez más, por la fe, en los misterios de Jesucristo; es decir, el coro debe «servir» a una comunidad de fe.

## Algunas orientaciones prácticas:

Los coros en nuestras asambleas nunca deberán suplantar a la asamblea; sino buscarán fortalecerla a través de la música y el canto.

Es un desacierto que los coros o solistas ejecuten en la Eucaristía música de origen y características seculares, tomada del repertorio de moda del momento o del folklore nacional, popularizada por cantantes e instrumentistas de innegable

mérito en su género, pero que no es apropiada para la liturgia.

Asimismo, es inaceptable para la liturgia que la letra haya sido leve o radicalmente retocada para hacerla "religiosa" (Tal es el caso, por ejemplo, de un canto que algunos han querido dedicar a María Auxiliadora, con una melodía que pertenece a la canción ranchera «Amor eterno», de la cantante Rocío Dúrcal). Su origen y características son inconfundibles y son los que se presentan al oído y mente de las personas cuando se ejecuta en la acción litúrgica.

La rutina de cantar siempre lo mismo, sin tomar en cuenta el tiempo litúrgico, nos lleva a no establecer un repertorio adecuado a cada ce-

lebración y a cada circunstancia. Por ejemplo, al no prepararse previamente, algunos terminan cantando "Pescador de hombres" como canto de comunión en todas las Eucaristías.

Si, al elegir los cantos para la celebración, se tiene como norma tomar muy en cuenta los textos bíblicos y litúrgicos, es de rigor excluir la sustitución, que en algunas comunidades se hace, del texto litúrgico por cantos populares, o religiosos. Por ejemplo, el canto de reflexión cuya letra dice "Ten piedad, Dios mío, dame tu perdón; soy un peregrino, soy un pecador ..."; no puede utilizarse como "Señor, ten piedad" en la Eucaristía.

Los Párrocos o Directores deben proveer para que los músicos o los responsables de la animación litúrgica tengan la debida formación, que les permita servir con propiedad y calidad a la comunidad de fe.

Como ven, hay mucho todavía por recorrer en nuestras asambleas litúrgicas para que el canto y la música cumplan verdaderamente su función ministerial. Pero creo que no todo es negativo, puesto que por doquier es posible notar una extraordinaria buena voluntad de parte de tantos niños, jóvenes, hombres y mujeres comprometidos en la animación litúrgico-musical en nuestras comunidades eclesiales.



## Evangelizar por la Música

"Cuando la música tiene la fuerza de elevar el corazón del hombre hasta alcanzar algún reflejo de la belleza y de la bondad de Dios, se convierte en sagrada". Card Villot

Cuentan los historiadores que los indios fueron evangelizados en gran parte a través de la música. Los primeros misioneros se dieron cuenta de la extraordinaria sensibilidad de estos pueblos hacia la música y el canto. La adhesión a la religión cristiana fue motivada en gran parte por la estrategia misionera de enseñar la doctrina a través de cantos religiosos. En las barrocas ceremonias religiosas, el canto y la música ejercían particular fascinación en los nuevos cristianos.

Y esto sucedía en México como en Perú, en Guatemala como en Para-



Instrumentos musicales comenzaron a incorporarse para acompañar los cantos.

guay. Basta recordar el increíble desarrollo de las artes que se dio en las famosas Reducciones del Paraguay.

Los salesianos tenemos, desde hace unos sesenta años una presencia misionera en la población indígena qeqchí, localizada en Alta Verapaz, Guatemala. En esos años de actividad pastoral se ha dado una evolución rápida en la vida y costumbres de la población maya qeqchí. Pro-

tagonistas mayores en esta evolución han sido los misioneros salesianos.

Por los años 70 el P. Alfonso Friso, misionero salesiano italiano en esa etnia, quedó fascinado por las simples melodías que ancianos venerables arrancaban a instrumentos rústicos: violín, arpa, tambor, flauta. Eran melodías que venían de tiempos remotos y tenían un sabor nostálgico profundo. Pero no cantaban.

El P. Alfonso apostó por el canto. Comenzó a presentar melodías sencillas occidentales con textos religiosos en el idioma local. El resultado fue sorprendente. Los indígenas aprendieron rápidamente los cantos y los transmitieron a sus comunidades. Pasaban literalmente horas y horas cantando.

El rico filón descubierto obligó al P. Alfonso a continuar con la producción de nuevos cantos. Poco a poco se fueron incorporando instrumentos musicales para acompañarlos. La guitarra, la marimba, hasta llegar pronto a la formación de pequeños conjuntos musicales, que fueron creciendo en calidad.


Otro impulsor importante en la promoción musical de los indígenas fue el salesiano australiano P. Antonio De Groot. Hábil ejecutante de la guitarra, emprendió la paciente tarea de iniciar a los jóvenes en ese arte. Fue como prender fuego a paja seca. Pronto se vio obligado a adquirir centenares de guitarras

para satisfacer la necesidad insaciable de los nuevos e impacientes músicos.

Los cantos occidentales fueron dando paso a melodías autóctonas. Éstas prendieron con mayor facilidad en el alma qeqchí. Actualmente los creadores de los cantos religiosos y no religiosos son los mismos indígenas qeqchí. Es una producción asombrosa. Con una facilidad impresionante crean de la noche a la mañana canciones de todo tipo para expresar su fe o celebrar los acontecimientos significativos de su vida.

A pesar de que la población vive en una situación de subsistencia básica y el dinero es escaso, cada una de las 500 comunidades atendidas por los salesianos cuenta con su propio conjunto musical adquirido por propio esfuerzo. Si pensamos que cada conjunto musical exige un mínimo de diez integrantes, entre músicos y cantores, se puede pensar en un número de cinco mil jóvenes dedicados con seria fidelidad a la animación musical de las celebraciones religiosas.

En las comunidades mayores, el nivel de calidad adquirido en estos conjuntos es bastante notable.

Dato que resulta más admirable, si se piensa que llegan a ello por un proceso autodidacta. 



Unos cinco mil jóvenes dedicados a la animación musical en las comunidades

## La bondad y la ternura, flor de amor

Amar maduramente exige armarnos de delicadeza y finura para hacer, incluso lo más duro, ¡con blandura! Cortar sin rajar. Sanar sin pinchar. Sembrar sin hundir... El amor siempre encuentra recursos para levantar al caído, curar al herido, orientar, disculpar, olvidar, volver a empezar... Y con lentes de color rosa en el corazón ve lo positivo de los otros y el lado más esperanzador por pequeño que sea.

El corazón tierno (amor hecho ternura) es calidad de la persona humana. El corazón duro, por el contrario, es síntoma de inmadurez, de fases adolescentes, de inseguridades, de ansias de dominar, de poca capacidad para las relaciones y de mala pedagogía para educar. Educar es fundamentalmente asunto del corazón.

# Cantautor, Apóstol y ... Salesiano

Martín Valverde Rojas, nacido en Costa Rica, 40 años, casado, vive en Guadalajara. Treinta producciones musicales (6 en concierto, 6 en otros idiomas, y el resto de estudio). Conciertos en toda Latinoamérica, incluyendo Brasil, USA y Canadá para hispanos y brasileños. Conciertos en Italia y España.

BS. ¿Cuáles son sus raíces salesianas?

Puedo acordarme con cariño de cómo, siendo niño, fui a dar al Colegio Salesiano Don Bosco de Zapote, en San José, mi país natal. Mi tía Marta le comentó a su instructor de manejo que yo ya estaba llegando a los seis años y que necesitaban matricularme en alguna institución. El Señor Castegnaro, que así se llamaba este amigo de mi tía, le dijo que él tenía a su hijo en el "donbos" y que se lo recomendaba plenamente. Esa conversación, de la que fui testigo y aún tengo memoria, sería justamente el marco para que toda mi vida tomara un rumbo. Ese famoso "donbos" sería mi casa, mi familia, mi patio de juegos, mi cuna de vocación musical, mi referente principal. Por once intensos años fui parte del colegio, lo vi crecer y llenarse de estudiantes, perder sus áreas verdes. Lo cierto es que ahí quedan mis raíces, y por lo visto en los frutos, buenas, muy buenas raíces.

BS. ¿Qué lo movió a dedicar su vida a la música religiosa?

Don Bosco dijo que "la Iglesia sin música es como un cuerpo sin alma". Aquí en México tienen el refrán de que nadie sabe para quien trabaja. Lo digo porque la música



sería mi mundo, y la música fue mi gran amiga de niño, y en especial de adolescente. Pero yo nunca pensé en hacer lo que hago con este don. Dos cosas fueron perfectamente claras para mí desde niño: el casarme (por eso no soy sacerdote) y el ser músico. Y Dios en nada de esto tenía algo que ver, según yo. Hoy me queda claro que sin Dios eso no trasciende para nada.

Cuando, a mediados de los años 70, en Costa Rica los hermanos evangélicos empezaron a hacer su trabajo proselitista, pescaban músicos jóvenes para sus Iglesias, y en medio del aire se empezó a sentir un cierto fanatismo de entregarte con todo y quehacer. Yo no veía problema en eso para médicos o abogados, o ...Pero para mí no había forma de conciliar la música con esto.

En el colegio, gracias al atrevimiento del Padre Jorge Miranda, compraron instrumentos para iniciar el grupo musical. Nos fue muy bien; hay varios trofeos en la vitrina del "cole" que compiten con los de baloncesto. Pero el sueño de un

adolescente de los años 70 en la música no incluía a Dios para nada.

Después de la conversión de mi hermana en un campamento para jóvenes y la curación física de mi madre de un cáncer terminal, yo fui el siguiente pescado. Pero dejó siempre en claro que Dios no me contrató, me salvó. Y puedo decir con certeza que, después de mi encuentro con Él, nuestro tema fue la música, hasta hoy con toda la proyección y formato que ha tomado.

BS. ¿Cuál es el secreto de su "pegue" con los jóvenes?

Vuelvo a Don Bosco. Si mal no recuerdo, es una frase de Don Bosco a Don Rúa en su lecho de muerte: "Trabaja con los jóvenes y serás siempre joven". Sin irnos más lejos, es cosa de ver a Juan Pablo II para buscar un botón. Como dicen los cibernéticos, fui formateado para esto. Mi ambiente de Colegio, y después en la Universidad, los grupos juveniles en campamentos, la misma música como tal, me prepararon para esta misión.



No se le puede cantar a un pueblo si no se le conoce, si no se le ama. Sin tocar siquiera las sandalias de los grandes apóstoles contemporáneos de los jóvenes, creo que Dios me preparó para esto desde mi niñez y adolescencia. Es cuestión de atreverse; atreverse a decirles la verdad, a confrontarlos, a enojarlos, a exponer sus límites. Pero todo esto envuelto en el amor.

**BS** ¿Qué satisfacciones encuentra en ese estilo de vida que lleva?

Soy yo mismo hasta hoy. En Dios no me perdí, me encontré y no necesito ser nada más. Tengo el privilegio de hacer lo que me gusta y seguir siendo yo.


No me gusta la música que no sirve, y me gusta que mi música sirva. Recibimos en nuestra oficina en Guadalajara cartas, correos, faxes, correos electrónicos de varios jóvenes que nos dicen cosas como: "No me suicidé por escuchar tal letra de tu canción", "el chiquillo que iba a abortar se llama Carlitos", "perdoné a mis padres", "mi matrimonio está en una segunda oportunidad", etc. Sè que es cosa de Dios, pero deja la sensación en el corazón de que vale la pena.

Y finalmente puedo ser esposo y padre de familia, normal, con todas las broncas lógicas, pero, por amor de Dios, normal.

**BS.** ¿Cómo influye en su vida personal el dedicarse a dar conciertos?

Me casé con una campeona en la fe. Ella no sólo entiende mi trabajo, sino que comparte esto como nuestro apostolado. No es fácil. Pero si estamos de acuerdo y Dios es el centro de tu familia, la cosa camina.

Tengo tres hijos, dos adolescentes que me enseñan, me recuerdan lo que olvidé y me ponen al día, pues los jóvenes siguen actualizando sus maneras de meterse en líos. Y nuestro tercer hijo es un chiquillo con parálisis cerebral que ha venido a darnos una dimensión fuera de lo común, un mundo especial reservado para gente especial. En fin, Dios y sus travesuras.

Canto lo que vivo, canto desde mi impotencia de poder cantarlo todo. Y canto porque el centro de mi vida arriba o abajo del escenario es Dios. Puedo entender a Moisés cuando gritó cantando: "El Señor es mi fuerza y mi canción". 

## Huberth Zúñiga

### Salesiano coadjutor y cantautor

<http://www.hubertalberto.com/>

Interrogar a Huberth sobre su condición de músico es como destapar la caja de Pandora, pero en buen sentido: brota de él un torrente de ideas, inquietudes y proyectos.

Nacido en Costa Rica en 1969, se educó con los salesianos. Algunos de ellos, músicos también, lo influenciaron en el desarrollo de su inclinación musical.

Ha concluido sus cursos de música en la Universidad Del Valle, en Guatemala. Su primera producción "Día



a día" ha logrado entrar, despacio pero segura, en varios mercados internacionales. Actualmente está empeñado en la producción de su segundo CD "Sólo el Amor convence", que será requisito para su graduación como licenciado.

Se dedica a producir música católica en un sentido amplio. No es tanto música confesional, sino aquella que expresa el humanismo cristiano y que, por tanto, es asequible a creyentes y no creyentes.

Ha creado un tipo de conciertos que superan el clásico concepto del show ligero. Se esfuerza por combinar tecnología, arte e interrelación con el público. Las letras de sus canciones están cuidadas literariamente y tocan temas de índole social y existencial. La intención es la de conducir a Dios y celebrar la vida.

Considera la música como algo más allá de la simple distracción. La ha asumido como una tarea formativa. En ese sentido se ve como un formador de jóvenes. La música es para Huberth la tarea principal de su vida.

Cree que todo salesiano tiende a ser músico, lo cual es un factor clave, ya que la música tiene una poderosa influencia en los jóvenes. Don Bosco intuyó esta afición de los jóvenes y dio espacio generoso a la música en su proyecto educativo.

Huberth asocia música y espiritualidad. No es justo el prejuicio de quien confunde música con superficialidad. Para él, la espiritualidad condiciona la capacidad del anuncio y la belleza del mensaje.

Encuadra su condición de músico profesional en dos dimensiones: la

de cantautor compositor y la de educador.

Como salesiano educador se propone ayudar a los salesianos jóvenes a desarrollar la sensibilidad por la música y el arte. Cree que la música es parte integrante de la formación. Tiene en mente producir subsidios y ofrecer talleres para educadores musicales y animadores litúrgicos. Nuestros centros educativos deben cualificar al docente en arte, sobre todo en música.

Está convencido de que todo ser humano tiene resonancia artística. La música es un elemento del alma.



## Rubén Flamenco: Un talento musical del piano

Rubén Flamenco es un pianista excepcional que ha tocado para los más famosos cantantes y grupos del mundo latino: Billo's Caracas Boys, Rey Ruiz, Willie Colón, Celia Cruz, La India y El Canario.

Este joven artista, de sólo 26 años, nació en El Salvador. Su padre, del mismo nombre, es un músico distinguido, y enseñó al hijo a tocar la trompeta, el saxo, el trombón y la guitarra.

A los 15 años se inscribe en el Colegio Don Bosco para poder tocar con la orquesta del colegio, que está en su apogeo. Comienza con el trombón y sigue con el piano. Terminado el bachillerato, viaja a Costa Rica para estudiar una licenciatura en piano. Allí tiene la oportunidad de relacionarse con gran-



des músicos que desfilan por el escenario musical costarricense.

El siguiente salto providencial será Nueva York. En la Gran Manzana se inscribe en el Harbor Conservatory, especializándose en piano latino. En ese tiempo logra el primer premio en el concurso Charlie Palmieri.

Rubén ha participado en giras musicales con Jerry Rivera, Willie Colón y Olga Tañón.

Actualmente dirige la Corporación Flamenco, que integra cuatro grupos musicales: Latin Jazz, Latin

Band, Los Flamenco y Hemisferio Acústico.

Rubén Flamenco reconoce con orgullo sus raíces salesianas, ya sea por la educación recibida como por el impulso que en ella recibió para continuar con su vocación musical.

En agradecimiento a las diversas manos amigas que lo han ido ayudando en su rápida carrera artística, se ha propuesto tender una mano amiga a cuanto joven con talento musical necesite de su apoyo. En la Corporación Flamenco serán siempre bienvenidos.



Alabad al Señor en  
su templo,  
alabadlo en su fuerte  
firmamento.

Alabadlo por sus obras  
magníficas,  
alabadlo por su inmensa  
grandeza.

Alabadlo tocando trompetas,  
alabadlo con arpas y cítaras,  
alabadlo con tambores y dan-  
zas,  
alabadlo con trompas y flautas,  
alabadlo con platillos sonoros,  
alabadlo con platillos vibrantes.

Todo ser que alienta  
alabe al Señor.

Salmo 150

## EJE cambió mi vida

JUAN CARLOS GUERRA GONZÁLEZ

Resulta una agradable sorpresa celebrar la misa de domingo en el Colegio Santa Cecilia (Santa Tecla, El Salvador) y encontrarse con un director muy joven dirigiendo magistralmente un coro de 40 jóvenes que cantan con propiedad.

Nuestro sorpresivo director es Juan Carlos Guerra González, de apenas 23 años, pero que ya asume con seguridad profesional la batuta de director de coro. En efecto, es el director asistente del Coro Nacional.

Nacido en una familia de músicos, cursó sus estudios primarios y secundarios en el colegio salesiano Santa Cecilia, de su ciudad natal.

Desde los cuatro años de edad recibió lecciones de piano de su mamá, quien tocaba misas en el colegio.

Posteriormente recibió lecciones privadas de piano con Joseph Carl Doetsch, doctor en música, pianista salvadoreño de origen alemán. Más adelante continuaría en Estados Unidos su estudio privado de piano.

Hace cuatro años acompañó a su primo Eliosmin Zelaya, cantante de ópera, en un recital en el Teatro Presidente.

Actualmente Juan Carlos es el pianista del Coro Nacional desde hace tres años.

Dos acontecimientos orientaron fuertemente su vida. Uno, el haber ingresado al grupo juvenil salesiano EJE, al que sigue animando desde

la música coral. El otro es el haber estado bajo la influencia del P. Víctor Bermúdez, salesiano y pianista.

El P. Bermúdez fundó con éxito el coro juvenil en el Colegio Santa Cecilia. Cuando el P. Bermúdez debió dejar el colegio, Juan Carlos tuvo la osadía de ofrecerse como sustituto en la dirección del coro. Desde entonces sigue al frente del mismo.

Además de la animación de la misa del domingo, el coro ofrece cada año un concierto de villancicos.

Juan Carlos se ha trazado una meta alta para su vida: ser director orquestal. Está consciente de lo difícil de la empresa, pero el brillo de sus ojos delata la seriedad de su empeño.

A través del canto trata de estimular en sus muchachos y muchachas del coro de EJE el aprecio por la música de calidad. Les insiste en que la música es el lenguaje del corazón.



# La Banda Christós

MATEO GUZMÁN

Fue en 1990, a mis 14 años cuando conocí por primera vez la espiritualidad salesiana y pude experimentarla de cerca en el grupo Iglesia Joven, con sede en el Instituto Ricaldone, de San Salvador.

Comenzaba, como todo chico ilusionado por la vida, a ver el mundo desde la perspectiva de la novedad que a cada instante regala la adolescencia, con más alegrías y motivos de vivir que tristezas y desánimo. Mi nueva pasión, la guitarra, había cobrado total sentido cuando el grupo juvenil me invitó a participar en las animaciones de cada reunión. Y ahí estaba yo, aprendiendo de los que sabían tocar mejor, fijándome bien en cada acorde y movimiento para hacer de esa noche una velada de ensayo intensivo hasta que los dedos no podían más. Soñaba y decía: "Cuando salga de bachillerato, voy a irme del país, como Arjona, para hacerme famoso con mis canciones". Ya componía mis "grandes canciones", con tres acordes, pero eran grandes (para mí).

Estudí el bachillerato en esa misma institución, la cual, además tenía un efervescente Movimiento Juvenil Salesiano. Pasaba más tiempo con los salesianos que en mi casa. Eran días hermosos. Sólo me acuerdo de la canción de los Enanitos Verdes (argentinos): "Te acordás qué tiempos aquellos...". Me invade la nostalgia.

En el Instituto Ricaldone, el primer año que llegué (1992), fundé el grupo de rock del colegio de primer año de bachillerato. En poco tiempo nos pusimos al mismo nivel de los de



tercer año, al grado de competir mano a mano para ver quien representaba a nuestro centro educativo en los eventos intercolegiales. Cuando ya estaba bien establecido y con mis estudios en curso, seguía soñando con mi vida de artista y veía a la banda como la antesala. Comencé a escribir más música: canciones románticas, canciones ecológicas, canciones de contenido muy social y música para Dios. Aquí encontré una pequeña crisis. Me invitaban a tocar en bares y restaurantes con una banda que nada tenía que ver con Dios. Por otro lado, el Señor me regalaba, dentro de la experiencia juvenil con mi grupo de crecimiento, temas que no serían tan exitosos como "La historia del Taxi". ¿Qué quería Dios de mí? Era mi pregunta cada momento, y no la sabía responder. No me gustaba ver jóvenes que entraban sobrios al bar y salían totalmente ebrios, vibrando con la música que yo interpretaba.

En el retiro de la cuarta etapa de Iglesia Joven, el Señor me habló tan claro como escuchar el canto de los pájaros. "Quiero tu música para mí. Seguí siendo joven, ponéle tu estilo, pero canta para rescatar jóvenes de las garras del diablo". Todavía me estremece acordarme de esto, se me llenan los ojos de lágrimas y vibro

con la nota más pura de Cristo: el Amor que me dio. Sentí que me decía que me dejaba un talento y que lo pusiera a trabajar, pues a su regreso me tocaría darle cuentas.

Estoy seguro de que, si no hubiera entrado en la comunidad salesiana, no hubiera pasado esto en mi vida.

Desde aquel retiro en 1996 tomé la firme decisión de dedicar mi música a Dios y, con el mismo impulso, convoqué a una reunión histórica para fundar la primera banda de rock católica de El Salvador que se atrevería a romper los esquemas de la música católica en el país. El 8 de Febrero de 1997 fundamos, en una sesión de oración, el grupo de rock de alternativa cristiana Christós.

Christós es una banda cuya misión es llevar mensaje de esperanza y ánimo, concientización y evangelización, oración y adoración, todo por medio de la música, y creemos en este arte para tocar el corazón de los jóvenes.

Hemos actuado en todo El Salvador y Guatemala. Últimamente hemos viajado a Tapachula, México. Vamos donde el Señor nos envíe, cantamos lo que ponga en nuestros labios.

